SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 y 9 minutos)

- La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado da la bienvenida al señor Embajador Peter DeShazo, Director de Programas para el Area de las Américas del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.

Sabemos que su visita ha tenido una importante repercusión en nuestro país. Según tenemos entendido, ya ha mantenido entrevistas con el señor Presidente de la República, con otras autoridades nacionales y también con representantes de los Partidos Políticos; a su vez, seguramente ha conocido ya al Presidente del Directorio del Partido Nacional, con quien ha participado en alguna reunión.

Para nosotros es un verdadero gusto tenerlo aquí nuevamente. Conocemos su trayectoria, su experiencia y su actual responsabilidad en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, que visitamos hace muy poco tiempo y donde tuvimos oportunidad de conversar sobre varios temas.

Desde ya, le ofrecemos la palabra y luego, como es costumbre en el ámbito de la Comisión, podremos intercambiar ideas y preguntas.

SEÑOR DESHAZO- Ante todo, muchísimas gracias a los señores Senadores por su gentil invitación. Es un gran placer y también un gran honor estar con ustedes.

Quizás lo más productivo sería, sencillamente, hablar sobre los temas que resulten de interés de los señores Senadores, pero antes de eso, si se me permite, me gustaría empezar por hacer algunos comentarios sobre la reciente visita del Presidente Bush y sobre cómo ella ha sido vista desde los Estados Unidos.

Cuando dicha visita fue anunciada, las reacciones en los Estados Unidos fueron variadas. Algunos dijeron, con escepticismo, que ya era tarde para un reencuentro con la región, mientras que otros señalaron que no lo era, que nunca es tarde tratándose de algo tan importante. Personalmente, me encontraba entre estos últimos; siempre dije que un gesto del Presidente de los Estados Unidos en el sentido de reanudar y fortalecer las relaciones con la región era muy importante, sobre todo teniendo en cuenta que muchos piensan que nuestro país, desde el 11 de setiembre de 2001, ha estado como distraído y no ha prestado mucha atención a esta área del mundo.

Creo que la imagen de la visita del Presidente Bush fue muy positiva, así como también el resultado en términos prácticos, fortaleciendo las relaciones con la región. Mucha gente preguntaba por qué se elegía un país y no otro, pero considero que la elección de los que finalmente resultaron escogidos tuvo, reitero, una razón muy clara y diferente en cada uno de ellos. Los temas que se discutieron también son de gran importancia.

Fue notable el cambio en la manera de presentar un asunto de mucha trascendencia, como es la necesidad de reducir la pobreza en América Latina. El Presidente Bush centró mucho su atención en ello y eso es algo diferente. Antes se habló del comercio y de otros temas como un bien en sí mismo y no con el fin de reducir la pobreza. El énfasis que tuvo esta visita en su enfoque del tema de la pobreza y el bienestar de los ciudadanos en la región, fue algo a destacar.

El desafío en los Estados Unidos es dar seguimiento a la visita y continuar adelante con lo que todos esperamos sea un real acercamiento hacia América Latina, lo que será sostenido no solamente durante los años que quedan del Gobierno del Presidente Bush, sino también en la próxima Administración, cualquiera sea el nuevo gobernante electo.

Son los comentarios que quería hacer sobre la visita que tuvo lugar recientemente, que fue de gran importancia para nuestros países.

SEÑOR BARAIBAR.- Voy a hacer algunos manifestaciones que pueden dar lugar a comentarios, porque algunas de ellas pueden ser opinables.

Junto con el señor Senador Michelini, integro el Frente Amplio, Partido de Gobierno aquí representado, al igual que lo está el Partido Nacional, sector de la oposición que contó con un fuerte respaldo de la población en las elecciones nacionales, alcanzando un 34% de los votos. No está en este momento presente el representante del Partido Colorado, Presidente de la República en dos oportunidades y actual Senador, doctor Sanguinetti.

Nuestra fuerza política fue fundada hace 36 años, en 1971, en un contexto mundial, de América Latina y del Uruguay muy distinto al actual, y surge con una fuerte impronta antinorteamericana. Digámoslo muy claro: para nuestra fuerza política, la visión de los Estados Unidos era la visión del imperialismo, la de un mundo dicotómico en el que por un lado estaba el mundo socialista liderado por la Unión Soviética, y por otro el mundo capitalista encabezado por los Estados Unidos y también por Europa. La mentalidad de aquella época del país todavía tiene mucha presencia en nuestro Partido, que además es de los raros ejemplos de fuerza política de izquierda que luego de la crisis del socialismo real, en los años 1990, 1991 y 1992, no ha tenido crisis internas fuertes. Sí las han sufrido algunos sectores internos del Frente Amplio, como el Partido Comunista del Uruguay, que era muy poderoso -tal vez la primera fuerza del Partido y promotor muy importante del Frente- y que tuvo como uno de sus principales dirigentes al señor Rodney Arismendi, consultor de Gorbachov en el Kremlin. Sin embargo, debemos decir que en ocasión de la Reunión Continental de La Habana, Rodney Arismendi fue de los pocos que no aprobó el discurso de Fidel Castro convocando a la lucha armada en América Latina, incluso ante la presencia de dirigentes de otros sectores políticos uruguayos que sí lo aplaudieron y lo apoyaron. Es decir que se trataba de un Partido Comunista bastante ortodoxo a nivel de las relaciones internacionales, muy alineado a la Unión Soviética, pero a la vez muy heterodoxo en la política nacional. En el año 1971 se forma el Frente Amplio, uniendo sus fuerzas, entre otros, el Partido Comunista y la Democracia Cristiana -Partido que yo integraba en esa época-, mientas a una hora de avión, en Chile, la Democracia Cristiana y la Unidad Popular -de la cual formaba parte el Partido Comunista-, estaban duramente confrontados, lo que fue un elemento relevante en la crisis que desencadenó el golpe de Estado en ese país.

A lo largo de todos estos años hemos tenido algunas crisis pero, reitero, hemos logrado superarlas, siguiendo durante 34 años un proceso acumulativo de fuerzas que nos ha llevado a crecer en todas las elecciones, sean nacionales o municipales, hasta que en las últimas elecciones nacionales logramos el apoyo del 51% del electorado.

Actualmente, los rasgos distintivos de la época fundacional -que he señalado- siguen formando parte de nuestra fuerza política -que, reitero, no ha tenido mayores crisis-, haciendo que ésta se mantenga hasta la etapa en la que llega al Gobierno. Es precisamente en estos años -aunque parezca extraño- que se nos han presentado los temas más difíciles de definir. Los colegas parlamentarios lo conocen: se trata de los relacionados con la política internacional y, particularmente, con la vinculación directa o indirecta con la política del Departamento de Estado hacia América Latina. Tuvimos problemas con la definición de la delegación a Haití, que en principio no la votamos, pero lo hicimos siendo ya Gobierno; tuvimos problemas con la Operación UNITAS, que es, básicamente, una operación de colaboración naval; también tuvimos problemas con el Tratado de Inversiones, que finalmente se aprobó en la Cámara de Representantes por unanimidad -lo que significa que lo votó nuestra fuerza política, además del Partido Colorado, el Partido Nacional y el Partido Independiente-, y con un único voto negativo en la Cámara de Senadores. Sin embargo, ahí comienzan a desencadenarse los hechos que llegan hasta el día en que nos visita el Presidente Bush.

Creo que un hecho importante, que mencionábamos antes de comenzar, fue esa visita de nuestro Presidente, doctor Tabaré Vázquez, en la que logró algo que el Embajador Silverstein -anterior Embajador de los Estados Unidos en el Uruguay- entendía difícil, y es que un acuerdo que ya había sido firmado por el Poder Ejecutivo y remitido al Parlamento se pudiera modificar. Que esas modificaciones fueran grandes o pequeñas, es otro debate. Lo cierto es que nuestro Presidente habló

con representantes de los Estados Unidos para plantearle algunas objeciones que habían surgido dentro de nuestra propia fuerza política, no del Partido Nacional o del Partido Colorado.

Debo hacerle notar al señor Embajador que se encuentra presente el Senador Washington Abdala, perteneciente al Partido Colorado.

Como venía diciendo, ese hecho tuvo una enorme significación. ¿Por qué? Porque se pensaba que la gestión sería riesgosa e infructuosa, y cuando ello es así, resulta peligrosa; pero lo cierto es que observamos un primer gesto del Gobierno, del Departamento de Estado o del Departamento de Comercio, que indicaba la existencia de un clima de aceptación a la propuesta. Aquí luego se dio la discusión acerca de qué profundidad y significación tuvo esto, pero lo que quedó en el imaginario colectivo fue que las modificaciones propuestas por nuestro Presidente ante el Departamento de Comercio habían sido aceptadas.

El Tratado de Inversiones había sido negociado durante el Gobierno del doctor Batlle y llegó al Parlamento en esos quince días que sólo se dan cada cinco años, cuando ya ocupan sus bancas los nuevos parlamentarios pero continúa el anterior Poder Ejecutivo, o sea, entre el 15 de febrero y el 1º de marzo, fecha en que asume el nuevo Gobierno. Hubo que pronunciarse y al final lo hicimos; pero ese hecho, sin duda, generó un relacionamiento.

El Presidente Tabaré Vázquez visitó la Casa Blanca el 4 de mayo, dando lugar a una entrevista que los comentaristas, los Ministros que asistieron, los analistas y demás, consideraron fuera de lo común en términos de protocolo entre distintos Gobiernos, por la cordialidad, e incluso por la extensión y amplitud de agenda. Hubo varias cosas que configuraron una situación que se estaba planteando como de receptividad hacia nuestro Gobierno. Tuvimos que aprobar el Tratado de Inversiones y lo hicimos.

Yo le asigno mucha importancia al ingreso del señor Thomas Shannon, Encargado para Asuntos Hemisféricos, y se lo dije personalmente cuando en ocasión de la visita del Presidente Bush estuvimos en su residencia. Se la asigno yo, y no incluyo en esto a nadie más. Tengo muchos fundamentos y podría demostrar con bases empíricas bastante precisas, que el ingreso del señor Thomas Shannon marcó un punto de inflexión en las relaciones entre el Departamento de Estado -y, naturalmente, la señora Condoleezza Rice- y el Presidente de la República, con una visión claramente distinta a la de Noriega y Otto Reich. Así lo visualizo yo, y podría tener muchos elementos para comprobarlo. Creo que es un elemento importante para una línea de acción de los Estados Unidos hacia esta América Latina de los populismos o progresismos -cada uno la puede llamar como quiera-, que tiene como punto alto la visita del Presidente Bush, en un énfasis hacia esta zona. Es evidente que desde el 2001 -si bien estuvo en Mar del Plata en el mes de noviembre de 2005- no había habido una visita de esta naturaleza. Y, en el medio, está el capítulo del Tratado de Libre Comercio.

Desde nuestra apreciación -y esto hay que decirlo claramente-, hasta mayo del año 2006, los Estados Unidos no estaban pensando en un Tratado de Libre Comercio con el Uruguay, sino en mejorar las relaciones económicas y políticas. Reitero: no estaban pensando en lo que es un Tratado de Libre Comercio, con todas las formalidades que ello incluye.

Se produce la visita del Presidente Vázquez al Presidente Bush en los Estados Unidos y de allí surge la frase, que no sé si es exactamente así, de que "estamos dispuestos a llegar, en materia de acuerdos comerciales, hasta donde el Uruguay esté dispuesto a hacerlo". Creo que eso ahora se repitió en la visita a Anchorena y Montevideo. En ese momento nos introdujimos en una discusión que fue -no tengo ningún inconveniente en decirlo ante destacados miembros del Partido Colorado y del Partido Nacional- esencialmente dentro de nuestra fuerza política, que venía -por eso repetí lo del año 1971, traído al 2006 y 2007-, prácticamente, sin suerte de interferencia.

Creo que las crisis son las que producen los saltos cualitativos en los pensamientos de los pueblos, de las personas e, incluso, de los partidos políticos. Se nos generó, entonces, como decía, una discusión muy fuerte. En octubre mantuvimos una reunión, en el local de Punta Cala, con el señor Eissenstat, integrante del Departamento de Estado. Dicha reunión fue muy cordial y se plantearon

diferentes ideas, quedando abierto un cronograma muy exigente. El Uruguay, nuestra fuerza política y el Gobierno no estaban en condiciones, en términos de tiempos políticos, de digerir un cambio tan importante como el que se había dado en esos pocos meses del 2006. Se nos generó, entonces, una situación de mucha fricción y discusión interna. En ese momento, el Presidente de la República -es mi opinión personal y, por supuesto, no comprometo a nadie más- sabiamente vio que las ventajas que podía tener el Tratado de Libre Comercio, que había que fijarlo por esa fecha para comenzar el cronograma que llega hasta mediados de este año -por el famoso "fast track"-, le generaba costos políticos internos de una significación tal que no justificaban los riesgos. Asimismo -y lo digo cordial y afectuosamente-, considero que cuando nos plantearon que el modelo del Tratado de Libre Comercio tenía que ser el peruano, a nosotros se nos precipitó -estoy hablando estrictamente de nuestra fuerza política- una situación difícil de asimilar en términos políticos en el tiempo que estaba planteado.

Y llegamos hasta el presente, cuando se plantea el TIFA, el cual es un escenario o camino de relacionamiento que eventualmente podrá ser -en algunos casos hemos leído que ha llegado a un Tratado de Libre Comercio, pero en la mayoría no- fluido y cordial.

Por otra parte, debo señalar que es un honor para el Uruguay que el Presidente de la primera potencia del mundo, los Estados Unidos de América, lo haya incluido en su visita a América Latina, ya que somos un país con poca población, poco poder económico, poco poder militar y comercio reducido y no demasiado importante para lo que puede ser el de ese país.

En esas condiciones, creo que la visita fue importante y así lo entendieron el señor Presidente de la República, el Gabinete y nuestra fuerza política, que lo resolvió a su estilo. En el Frente Amplio somos muy complicados, muy discutidores, pero la ventaja que tenemos es que generalmente todo queda "en casa". Es así que resolvimos no resolver y, en definitiva, tuvimos a buena parte del Gabinete en la Estancia Anchorena y a otra parte manifestando en 18 de Julio contra el Gobierno. En síntesis, este es el balance de la manera en que "resolvimos" -dicho entre comillas, porque no sé si resolvimos- esta visita.

Personalmente, estuve en la residencia del Embajador y pude ver al Presidente Bush en una actitud muy cordial, distendida y simpática. A su vez, quiero destacar que en la rambla de Pocitos -que es como la Copacabana de Montevideo- había gente aplaudiéndolo, lo que incluso provocó sorpresa. Es cierto que en Montevideo también había otra manifestación que lo criticaba, pero el Uruguay es así: plural, democrático, tolerante. De todas maneras, el Gobierno y su Gabinete -en su inmensa mayoría- lo recibió muy cordialmente, y creo que fue una visita muy importante que, sin duda, deja abiertas las posibilidades de seguir avanzando en las relaciones políticas y, por supuesto, en algo que nos preocupa mucho, que son las relaciones económicas.

SEÑOR MICHELINI.- Señor Presidente: deseo referirme a un aspecto muy específico, y no voy a hacer un "racconto" de todos los hechos.

Notoriamente, con la visita del Presidente Bush a varios países de América Latina, los Estados Unidos han querido mejorar su relacionamiento, pero el señor Embajador comprenderá que esto no se logra sólo con giras, sino también con hechos. En ese sentido, hay un hecho que me preocupa -quizás debido a todo lo que vivimos en tiempos de dictadura en lo que tiene que ver con Derechos Humanos y demás-, que es la situación en la cárcel de Guantánamo. Para nosotros -y creo que para toda América Latina- este tema es una "piedra en el zapato". Es cierto que las relaciones de los Estados Unidos con América Latina nunca son fáciles, pero queremos transmitir nuestra preocupación por la existencia de detención en situaciones de dificultad y, muchas veces, no ajustadas a Derecho.

Obviamente, no pretendemos que se nos conteste acá; sabemos de la calidad y del espíritu humano del Embajador, pero para nosotros es sustancial que sepa que a algunos -por lo menos a los uruguayos- nos preocupa mucho lo relativo a los Derechos Humanos y lo que está ocurriendo en la base de Guantánamo. No se trata sólo de un tema de relacionamiento de América Latina con los Estados Unidos, sino que también es de Europa y de muchos ciudadanos norteamericanos. De todas maneras me parece que es bueno, entre países que pretenden profundizar sus relaciones y, dado que

los Estados Unidos están haciendo un esfuerzo por mejorarlas con América Latina, destacar que ese hecho a nosotros nos preocupa.

SEÑOR DESHAZO.- El tema de los derechos humanos y civiles frente a los esfuerzos para frenar al terrorismo es absolutamente candente en los Estados Unidos. Les voy a hablar muy francamente; como no pertenezco al Gobierno, puedo decir lo que me dé la gana. Las fotografías de la prisión de Abu Ghraib, en el Irak, causaron un gran revuelo entre la población de los Estados Unidos, pensando que era una vergüenza para un país como el nuestro, en el cual la gente tiene un alto respeto por los Derechos Humanos. Como consecuencia de ello, se ha desatado un gran debate en cuanto a cuáles son los derechos de una sociedad a protegerse del terrorismo, cuáles son los derechos internacionales de personas capturadas en diferentes circunstancias, cuáles son los derechos de todos los ciudadanos o no ciudadanos bajo la ley estadounidense, cuál es la ley que se aplica en ciertas circunstancias, etcétera. Este debate aún está en marcha y es muy sentido entre la población; no es una cosa menor.

Toda la legislación estadounidense que tiene que ver con la "homeland security", la ley patriota, etcétera, ha sido examinada y debatida nítidamente, porque hay un enorme afán de proteger los Derechos Humanos y la imagen de los Estados Unidos como país que ha velado por los Derechos Humanos, sobre todo en este hemisferio, porque conocemos muy bien la larga historia de la transición a la democracia y las violaciones a los derechos humanos que había en la década del setenta y en otros años. Hay un sentido muy agudo sobre este tema, sin lugar a dudas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Por mi parte quiero agradecer la presencia del señor Embajador, pero además aprovechar para hacer algún comentario sobre temas de actualidad en lo que refiere a nuestra relación continental.

Para el Uruguay ha sido muy importante la visita del señor Presidente de los Estados Unidos, porque es una presencia que marca también la diferencia de relacionamiento con el resto de América, en un peligroso proceso de fragmentación que estamos percibiendo como algo no deseable para el destino de nuestro continente. Esa fragmentación tiene que ver, entre otras cosas, con los estados que se definen en contra de quién están y no a favor de quién están. Todos sabemos que tenemos discrepancias y visiones distintas sobre la política exterior de los Estados Unidos, lo que no significa dejar de reconocer la importancia que tiene la visita del Presidente al Uruguay, entre otras cosas porque tiene que ver con el continente, con las relaciones intensas que tenemos y, además, con los aspectos económicos y comerciales, dadas las circunstancias y características del Uruguay.

En el caso de nuestra colectividad política somos notoriamente partidarios de fortalecer el MERCOSUR, pero también de darle al Uruguay la flexibilidad suficiente para que pueda negociar con terceros países o terceros estados, incluyendo los Estados Unidos y otros países o bloques económicos, algunos acuerdos que lo favorezcan dentro de esta difícil circunstancia por la que atravesamos en el ámbito regional.

Entonces, nos gustaría preguntarle cómo está percibiendo el acercamiento de carácter comercial del Uruguay con los Estados Unidos, cuál es la visión de su país teniendo en cuenta el "fast track" que vence en el próximo mes de junio, y si ese "fast track" va a ser prorrogado, o si tiene posibilidades de serlo, para incorporar algunas negociaciones.

La otra inquietud que deseamos plantearle tiene que ver, obviamente, con los aspectos multilaterales; es decir, nada puede definirse a nivel regional si antes, en el sistema multilateral, en la Ronda Doha no se delimitan claramente las reglas de juego en las nuevas coordenadas de la economía y el comercio internacionales.

Quisiéramos escuchar la palabra autorizada respecto a estas dos preguntas, de quienes son analistas y conocen muy bien la realidad latinoamericana.

SEÑOR DESHAZO.- El Congreso de los Estados Unidos tendrá que tomar próximamente algunas decisiones importantes. Hemos firmado con el Perú un Tratado de Libre Comercio que se está por discutir en el Congreso, ya que ha sido ratificado por el Congreso peruano pero no por el

norteamericano. Ese tema está pendiente. Por otro lado está el acuerdo con Colombia que, además, es muy importante. Como el señor Senador mencionó, hay otros aspectos relacionados con el "fast track"; en ese sentido, vamos a ver si un Congreso demócrata da al Presidente la posibilidad de habilitar un "fast track".

SEÑOR BARAIBAR.- ¿Hay antecedentes en el Congreso de los Estados Unidos de que una mayoría -o un número cercano a la mayoría- de congresistas demócratas haya habilitado el "fast track"?

SEÑOR DESHAZO.- No sé cuál fue la última vez que esa situación se planteó con un Presidente republicano y un Congreso demócrata. Como lo desconozco, no quisiera responder.

SEÑOR MICHELINI.- ¿No habrá sido en el último período de Nixon?

SEÑOR DESHAZO.- Podría haber sido, pero no lo sé con exactitud.

El Congreso también tendrá que decidir pronto sobre la extensión de las preferencias arancelarias para los países andinos, lo cual es muy importante para Ecuador y Bolivia, dos países que realmente necesitan ese tipo de apoyo arancelario; lo mismo ocurre con Colombia y Perú, pero ellos, al haber firmado Acuerdos de Libre Comercio, de todas formas recibirán el beneficio de la extensión si los acuerdos no se aprueban.

Quiere decir que todo esto queda pendiente y está muy vinculado a la relación de los Estados Unidos con el hemisferio. Si los acuerdos con el Perú y Colombia no salen adelante, va a ser cada vez más difícil negociar otros acuerdos. Por otro lado, me imagino que la señal para los latinoamericanos va a ser que los Estados Unidos han perdido interés en Tratados de Libre Comercio, por lo menos por esa senda. Vamos a ver. Creo que el Perú viene primero y será más fácil que Colombia, porque en Colombia hay más oposición sobre las garantías laborales que en el Perú. También está el tema de la inmigración, que no es comercial pero sí de enorme importancia interna en cuanto a la señal que envía al hemisferio. Por lo demás, el tipo de legislación que sale del Congreso, también va a tener un gran efecto sobre la relación de los Estados Unidos con América Latina.

En realidad, son muchos los temas que están en la agenda legislativa, porque la Administración tiene que hacer una defensa rigurosa de sus iniciativas y utilizar todas sus fuerzas políticas para lograr un consenso con los representantes del Partido Demócrata, ya que necesita sus votos para concretar la legislación que hemos mencionado. El resultado de todo esto va a tener una gran importancia para el Uruguay, teniendo en cuenta que aquí se está hablando de la posible firma de un Tratado de Libre Comercio, razón por la cual, sin duda, desde este país se observará con sumo interés la marcha del debate sobre ese tema en el Congreso de los Estados Unidos.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado agradece la visita del Embajador Peter DeShazo y, al mismo tiempo, quiero informar a los señores Senadores que hemos hecho un regalo no protocolar vinculado a la historia del Palacio Legislativo al señor Embajador, ya que mostró interés en ese tema y realizó comentarios favorables al respecto.

SEÑOR DESHAZO.- Queremos recordar a los señores Senadores que cuando visiten los Estados Unidos los recibiremos con mucho gusto y esperemos que allí se sientan como en su casa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Nuevamente agradecemos su visita y quedamos a las órdenes para mantener otro encuentro cuando así lo desee.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 18 y 47 minutos.)